

195672

CaRISMA

MARZO 2019

LA SALLE: 300 AÑOS DE TERNURA

Un corazón, un compromiso, una vida





JUAN BAUTISTA DE LA SALLE

Apóstol de la fraternidad en la escuela

Hno. Josean Villalabeitia

Hace ahora tres siglos, el 7 de abril de 1719, fallecía en Ruan (Francia) Juan Bautista de La Salle, un sacerdote cuando menos atípico, cuya obra estaba llamada a marcar época en la historia de la pedagogía y la evangelización. Claro que aquel funesto Viernes Santo en que la muerte salió a su encuentro nadie lo habría asegurado.

Bueno, quizás sí; seguro que el centenar largo de Hermanos que componían en aquel momento la institución que La Salle fundara 40 años atrás estaban convencidos

de llevar adelante una misión muy necesaria y con mucho futuro por delante. Al menos eso es lo que afirmaba la Regla de su comunidad que, como quien dice, acababan de aprobar: “Este Instituto es de grandísima necesidad”, se leía en ella, para exponer a continuación las dificultades que habían de afrontar los pobres para dar a sus hijos una educación “humana y cristiana”. Para cubrir ese hueco, precisamente, se creaba el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, en cuyo nacimiento el sacerdote que ahora despedían había desempeñado un papel estelar.

FRATERNIDAD EN LA ESCUELA

En realidad, el nombre del Instituto fundado por La Salle describe bastante bien su naturaleza, pues recoge los tres pilares fundamentales de su identidad: fraternidad, escuela y evangelización. Los maestros de La Salle decidieron llamarse ‘Hermanos’ para distinguirse de otros colegas que acudían a clase con intereses más crematísticos. Y es que una de las grandes aportaciones lasalianas a la historia de la pedagogía es ese afán irreductible por introducir la fraternidad en la escuela. Animar la escuela en comunidad, desechando para siempre la figura del maestro aislado, amo y señor exclusivo de cuanto sucedía en su clase. En la escuela de La Salle hay que pensar las cosas juntos, en equipo, y desarrollar luego cada cometido personal en íntima comunión con los demás maestros. De esta manera, con su fraternidad, los Hermanos de La Salle estaban iniciando una auténtica revolución en el universo escolar.

Si la fraternidad resulta primordial en las inquietudes de La Salle, el escenario prioritario en el que estas se despliegan es la escuela o, por ser más precisos, el mundo de la educación. La aventura de Juan Bautista de La Salle comienza precisamente cuando un desconocido le entrega la carta de una dama caritativa que desea crear en Reims una escuela para niños pobres. Por aquellos días, decir escuela era lo mismo que decir escuela cristiana, un instrumento excelente de evangelización infantil. De hecho, era la Iglesia la que controlaba –con mano firme– las riendas de las escuelas. Así las cosas, acudir a un eclesiástico de alto rango, como La Salle, para impulsar la fundación de una escuela gratuita no era, en absoluto, una opción descabellada.

Cuestión más ardua suponía fundar una escuela para niños pobres. En el último cuarto del siglo XVII, cuando los maestros de La Salle comienzan a implantar su

obra, las familias pudientes resolvían con facilidad sus necesidades educativas en sus propias casas, con preceptores, familiares u otras soluciones domésticas. En las ciudades también podían hallarse recursos educativos al alcance de quienes dispusieran de algún dinero. Pero los más pobres lo tenían muy crudo. Algunas escuelas gratuitas de caridad se iban abriendo aquí y allá, es verdad, pero su número estaba muy lejos de colmar las crecientes necesidades en este ámbito. Ahí entraba la beneficencia particular –parroquias, autoridades con inquietudes sociales, gente rica caritativa...– que iba dando, a cuentagotas, soluciones al arduo problema de la escolarización de los pobres.

La Salle accedió al favor que se le solicitaba, introduciéndose así en el mundo de las escuelas de caridad. Según él mismo confiesa, hasta que le llegó la misiva de aquella buena señora nunca había pensado en implicarse en asuntos escolares: “Algunos... habían intentado sugerírmelo, pero la idea no arraigó en mi espíritu y jamás hubiera pensado en realizarla”. Es más, La Salle valoraba a sus primeros maestros “en menos que a su criado” y, al principio, “la simple idea de tener que vivir con ellos me resultaba insoportable”. Partiendo de tan rotundas premisas, planteó su compromiso como un “cuidado de pura caridad”, llevadero, “una dirección exterior, que no me comprometería con los maestros más que a atender a su sustento y a cuidar de que desempeñasen su empleo con piedad y aplicación”.

Pero, como comprenderá enseguida el joven canónigo, el Espíritu tenía para él planes mucho más ambiciosos y los estaba desplegando ya con astucia: “Dios, que gobierna todas las cosas con sabiduría y suavidad, y que no acostumbra a forzar la inclinación de los hombres, queriendo comprometerme a que tomara por entero el cuidado de las escuelas, lo hizo de manera»

El Instituto fundado por La Salle recoge los pilares de su identidad: fraternidad, escuela y evangelización



» totalmente imperceptible y en mucho tiempo; de modo que un compromiso me llevaba a otro, sin haberlo previsto en los comienzos”. Convencido, pues, de que era Dios mismo quien lo convocaba a la misión de la escuela para pobres, La Salle se lanzó de lleno a ella, reunió a algunos maestros y se hizo uno de ellos. No faltaron fracasos y decepciones, pero los reveses son buen camino para aprender y progresar, de modo que Juan Bautista fue extrayendo consecuencias, hasta convertirse en el insigne pensador pedagógico que hoy admiramos.

EMBAJADORES Y MINISTROS DE JESUCRISTO

Una de sus primeras convicciones a la postre resultaría clave. Las escuelas de caridad comenzaban a abrirse paso en aquella época postridentina en que se invitaba a los creyentes a demostrar la calidad de su fe mediante compromisos caritativos. Orfanatos, hospitales, escuelas, asilos... resultaban medios ideales para ello. Así comenzaron a surgir, desde principios del siglo XVII, variadas experiencias de escuela popular. El problema era que los maestros de aquellas escuelas de caridad estaban muy mal vistos, y hasta despreciados, por la sociedad. Se los consideraba gente que se involucraba en esos proyectos caritativos porque no había encontrado mejor manera de ganarse la vida. Como no podía ser de otra forma, esa visión tan negativa de la profesión docente afectaba en profundidad a los maestros. Si se quería que las escuelas gratuitas fueran hacia arriba había que solucionar esta dificultad. Así las cosas, La Salle se empleó a fondo

para persuadir a los maestros de la enorme trascendencia de su cometido.

“Es Dios mismo quien os ha elegido” y os envía a trabajar en su viña, les repetía La Salle siempre que podía. Tenían que convencerse de que su empleo escolar era mucho más que una manera legítima de ganarse la vida. Los maestros de las escuelas cristianas han de ser “ministros de Dios y embajadores de Jesucristo” ante los niños, “ángeles custodios” y “padres espirituales” de sus alumnos, insistía, y buscaba, en la Biblia y en la historia, argumentos para justificarlo. “Agradeced, pues, a Dios la merced que os ha hecho en vuestro empleo, al participar en el ministerio de los santos apóstoles y de los principales obispos y pastores de la Iglesia”. Y haced luego todo lo que en vuestra mano esté para desarrollarlo con responsable y gozosa generosidad. Una original concepción del maestro creyente y su deber en la escuela, expuesta, sobre todo, en sus Meditaciones para los días de retiro, una auténtica joya de la espiritualidad para educadores cristianos.

El planteamiento es sencillo: no despegas sus pies del suelo, en estrecha sintonía con la infatigable brega escolar. Pero exige, al mismo tiempo, una visión profundamente creyente de la existencia, sustentada en la Palabra, el recuerdo frecuente de la presencia de Dios, la plegaria y el “espíritu de fe”, ese impulso que, según La Salle, mueve a los educadores “a no mirar nada sino con los ojos de la fe, a no hacer nada sino con la mira puesta en Dios”. Maestros al cien por cien, sí, pero con una gran carga interior.

INNOVANDO JUNTOS Y POR ASOCIACIÓN

Todas las experiencias, sinsabores e intuiciones de la primera hora fueron madurando hasta cristalizar en compromisos que han navegado a través de los siglos hasta nuestros días. El más trascendental quizás sea el que resume aquella invitación de 1694 a actuar siempre “juntos y por asociación”: juntos en comunidades para la misión educativa establecidas en aquellos lugares a los que Dios nos envía cada día; y asociados en red

con muchas otras comunidades que, aquí y allá, tratan de hacer realidad el sueño de La Salle y sus primeros Hermanos, con fidelidad al carisma común y cuidadosa atención a las realidades locales en las que debe encarnarse.

“Adondequiera que sea enviado... para cumplir allí la tarea a la que fuera destinado”, se lee en la misma fórmula, como expresión de un hondo sentido de pertenencia y responsabilidad. Es lo que reclama la causa del Reino entre los más jóvenes, según lo ven los lasalianos.



La gran apuesta de La Salle es, sin duda, la escuela cristiana, es decir, auténtica escuela y cristiana de verdad. Por ello, en los centros lasalianos, desde el primer momento, los saberes profanos van adquiriendo entidad y ganando importancia, en armoniosa convivencia con las inquietudes pastorales más ambiciosas. Así, los Hermanos de La Salle harán gala de una creatividad desbordante en todos los ámbitos: educación que prepara directamente para esa vida que espera a los chicos en cuanto concluyan su instrucción; organización imaginativa, que aprovecha todas las posibilidades de las distintas actividades escolares; enseñanza simultánea, en grupos organizados según su nivel de conocimiento; empleo en clase del francés, que manejan con cierta soltura los chicos, por encima del latín académico, que perdía cada día interés a ojos vistas; evaluación continua de los logros adquiridos; atención a la forma de tratar a los alumnos, respetuosa pero cercana; formación de los maestros... Un espléndido escaparate de todo ello podría ser la *Guía de las Escuelas Cristianas*, el libro que reglamentaba el quehacer completo de los centros lasalianos, unánimemente reconocido en nuestros

días como una de las más importantes obras de pedagogía y didáctica escolar aparecidas en el siglo XVIII.

Al poco de la muerte de su fundador, en 1725, la Santa Sede aprobaba a los Hermanos de La Salle y los reconocía como religiosos. Además de pedagogo rompedor, La Salle se convertía así en inspirador de una vida religiosa muy característica, rabiosamente comunitaria y apostólica, formada exclusivamente por laicos, “porque los ejercicios de la comunidad y de la escuela requieren un hombre por entero”, con una espiritualidad que alimenta y se alimenta de la misión. Un modo de ser religioso en la Iglesia que se abrió camino con fuerza e iluminó más adelante a un sinfín de congregaciones que, sobre todo en el siglo XIX, fueron estructurándose al estilo de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

LOS SOBRESALTOS DE LA HISTORIA

Poco después de la aprobación pontificia, los tiempos comenzaron a sobresaltarse, anunciando el amanecer de una época histórica novedosa por completo. Tales presagios cobraron realidad en la Revolución Francesa, que a»

» punto estuvo de finiquitar para siempre la obra lasaliana. Con todo, a pesar de las dificultades, durante las décadas anteriores al estallido revolucionario los Hermanos de La Salle habían madurado su proyecto, abriéndolo a estudios más amplios que sus primitivas escuelas elementales, ensayando experiencias inéditas de internado y mejorando la preparación profesional de los maestros. Todo saltó por los aires con la irrupción de la Revolución.

Con el siglo XIX llega también la restauración del Instituto lasaliano que, por imperativo legal, ha de olvidar sus experiencias prerrevolucionarias y centrarse de nuevo en las escuelas primarias. Conocerá un éxito arrollador que se manifiesta en una expansión acelerada por todos los rincones de Francia y algunas de sus colonias; prenden así los primeros esquejes misioneros, que conocerán un desarrollo extraordinario en la primera mitad del siglo XX. Poco a poco se van retomando las experiencias en internados, centros de secundaria y magisterio. Algunos Hermanos comienzan a destacar por sus eminentes aportaciones a distintas ciencias, que impartían en esos centros. Las autoridades del Instituto gozan de un prestigio social nunca antes conocido.

A finales del siglo XIX y comienzos del XX, los tiempos van a llegar con el mazo en la mano y una coyuntura política



muy adversa, que pondrá de nuevo contra las cuerdas a los discípulos de La Salle. Esta vez es el huracán laicista de varios gobiernos franceses sucesivos, que terminará prohibiendo la presencia de los religiosos en la escuela. Claro que ahora la tormenta ataca a una institución muy sólida y extendida por varios países, a los que, de momento, no llega el desastre. A la postre, la afirmación paulina “a los que aman a Dios todo les sirve para bien” resultará ser cierta para los lasalianos, porque es verdad que la cuarta parte de los 10.000 Hermanos franceses terminó abandonando su Congregación, pero, al mismo tiempo, esta conoció un desarrollo internacional inimaginable pocos años antes. Todo gracias a los Hermanos que, expulsados de sus clases, salieron de Francia para reforzar algunas misiones en el exterior o implantarse en nuevos países. El Instituto lasaliano dejó así de ser francés, para abrirse definitivamente al mundo.

Situaciones parecidas se vivieron más tarde en Italia, México, Alemania o España, pero nunca resultaron tan traumáticas, porque el efectivo de Hermanos presentes en aquellos países era muy inferior al de Francia en 1904. Las dos guerras mundiales, la división de Europa por el Telón de Acero, que impuso condiciones de existencia deplorables para los cristianos y sus instituciones en los países que quedaron bajo la órbita soviética, las guerras coloniales, las revoluciones comunistas... fueron otras tantas sacudidas que afectaron en profundidad a los lasalianos. A cada una se enfrentaron como buenamente pudieron, aunque no siempre consiguieron salir vivos de ellas. Los Hermanos de las Escuelas Cristianas llegaron a “los felices sesenta” como una de las congregaciones católicas más numerosas, compuesta en aquel momento por casi 17.000 Hermanos extendidos por todas partes, organizados en una sólida estructura cuasi-militar, de portentosa eficacia apostólica, sustentada en la obediencia estricta.

En estas les sorprendió la convocatoria del Concilio Vaticano II, llamado a ser en la Iglesia puerta de acceso a una época diferente por completo. Después de tantos éxitos y convulsiones, Concilio y Posconcilio supusieron para los discípulos de La Salle un nuevo revolcón, aunque de características peculiares. De él saldrán revestidos con un evangélico manto de humildad, deseosos de contar con más manos generosas y entusiastas, dispuestas a compartir con ellos la misión de extender el Reino de Dios entre los niños y jóvenes necesitados, tratando de ser cada día más fieles al legado de aquel sacerdote de Reims de cuya desaparición celebramos ahora tres siglos. ■

Los Hermanos salieron del Concilio dispuestos a compartir con más manos la misión de extender el Reino

Un carisma de gran necesidad hoy

Hno. Antonio Botana

Como todo carisma fundacional, el carisma lasaliano se remite al propio Espíritu Santo. Es un don que el Espíritu ha concedido a la Iglesia en la persona de **Juan Bautista de La Salle** para servir a la misión de educar a los niños y jóvenes, especialmente a los pobres. Ese don es el que da vida al relato lasaliano y lo convierte en la historia de una comunión para la misión, o más exactamente, de una fraternidad para la educación de los pobres. La trama que hace interesante el relato y lo empuja a continuar le viene de ese núcleo carismático que muy pronto se expresó en estos términos: juntos y por asociación, para el servicio educativo de los pobres. La primera comunidad lasaliana, guiada por su fundador, intuyó que ese era también el núcleo central de su vida consagrada, y así lo expresó en los votos de su primera profesión.

Apenas comenzado, aquel grupo de ‘maestros’ tomó el nombre de ‘Hermanos’, para decirse a sí mismos y dar a entender a los de fuera que lo que ellos pretendían no era simplemente ‘enseñar’, sino educar como hermanos desde un estilo de fraternidad. Esa fraternidad va acompañada por una aguda sensibilidad ante las necesidades educativas de los pobres especialmente, entre los niños y jóvenes, y por un sentimiento apremiante de responsabilidad de querer darles solución con las mejores respuestas posibles. La comunidad lasaliana busca convertir cada obra o proyecto de educación en un proyecto de evangelización, donde la persona del alumno es el centro del proceso y donde **Jesús** y su Evangelio es el horizonte que lo orienta. Con una pedagogía que intenta mover los corazones, y una dimensión personalizadora cuyo paradigma es la imagen del Buen Pastor.

El hábitat propio de este carisma es la comunidad. Una comunidad ministerial: hecha para la misión, vive en el interior de la misión, se deja configurar por la misión. No se trata de una simple estructura formal, sino de un dinamismo que crea lazos entre las personas y las hace solidarias. La comunidad es la tierra firme en la que nuestros pies adquieren seguridad para marchar a la misión; es la tierra fértil donde la educación podrá fructificar; y es la tierra prometida, como estilo de vida hacia la cual conducimos a nuestros alumnos.

Los ojos y la mirada son en cualquier persona un rasgo identificador de los más infalibles. Del que es poseído por el carisma lasaliano se dice que mira más allá, con los ojos de la fe. Su mirada contempla, alternativamente, al Dios que salva, y a los niños y jóvenes que necesitan ser salvados. Así se desarrolla una espiritualidad de la mediación. El espíritu de fe nos conduce a descubrir nuestra historia y la experiencia diaria como historia de salvación en la que colaboramos con Dios para llevar la salvación a “los hijos de los artesanos y de los pobres” (La Salle). Esta es la Obra de Dios para la cual Él nos ha elegido, nos ha hecho sus ministros. ■



Viviendo juntos la alegría de nuestra misión

Hno. Jon Lezámiz

La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se encuentran con él son liberados de la tristeza y del vacío interior. Con él siempre nace la alegría (EG 1). Esta es la experiencia que tenemos los miembros de la Familia Lasaliana al hacer memoria de nuestra respuesta a las necesidades educativas de los pobres y, desde ellos, a todos los niños y jóvenes.

CÓMO NOS ENTENDEMOS

Después de tres siglos de fidelidad entendida casi como literalidad a los documentos de los orígenes, en el Capítulo de “renovación adaptada” tras la celebración del Concilio, se precisó de una reflexión seria que definiera la identidad. Se requería de un documento que vertebrara todo el pensamiento y, particularmente, la nueva Regla que se arraigara en las fuentes y prestara atención a los signos de los tiempos. En 1967 se aprobó la *Declaración del Hermano en el mundo actual*. Supuso recuperar al Fundador como compañero de camino, guiado por el Espíritu y fuente de inspiración. Facilitó una manera nueva de entenderse como religiosos y una apuesta por el servicio en favor de los pobres.

Una vez aprobada la Declaración, se facilitó la redacción de la Regla (1967) *ad experimentum*. Se aprobó por 10 años y se prorrogó por otros tantos, de manera que, en el Capítulo de 1986, se debía proceder a la aprobación de una Regla definitiva. Esta es inspiradora, con innovaciones significativas en los votos específicos, que promueve la subsidiaridad y corresponsabilidad. Contiene por vez primera la expresión ‘misión compartida’. En el Capítulo de 1993, se definía la Familia Lasaliana, se pedían planes a todos los niveles para llevar a cabo la misión compartida. Su propuesta segunda decía: “El Instituto, a todos los niveles, hará de la misión compartida una de sus prioridades en los siete próximos años”.

En el Capítulo de 2014, había que revisar de nuevo la Regla. Los cambios ocurridos habían afectado a la comprensión misma de lo que significa ser Hermano. Han aparecido documentos clave: *Christifidelis Laici, Vita Consecrata, La vida fraterna en comunidad, Caminar en Cristo...* La Regla revisada incorpora elementos relativos a la identidad del Hermano en el contexto de la Iglesia-Comunión; la Asociación se concibe como el eje fundamental del carisma. Reconoce las diferentes vocaciones lasalianas. Su lenguaje es afín a la eclesiología de comunión. En su capítulo *Hermanos hoy* señala que “al comprometerse –sin mirar atrás– con los Hermanos, Juan Bautista de La Salle abrió un camino de santidad para todos los educadores. Los Hermanos, primeros depositarios del carisma lasaliano, se sienten dichosos de ver un gran número de Colaboradores que desean profundizar el conocimiento del Fundador, su itinerario, su espiritualidad y su obra” (R. 157). Añade que los Hermanos entre los Lasalianos y con los Lasalianos son “corazón, memoria y garantía del carisma lasaliano”.

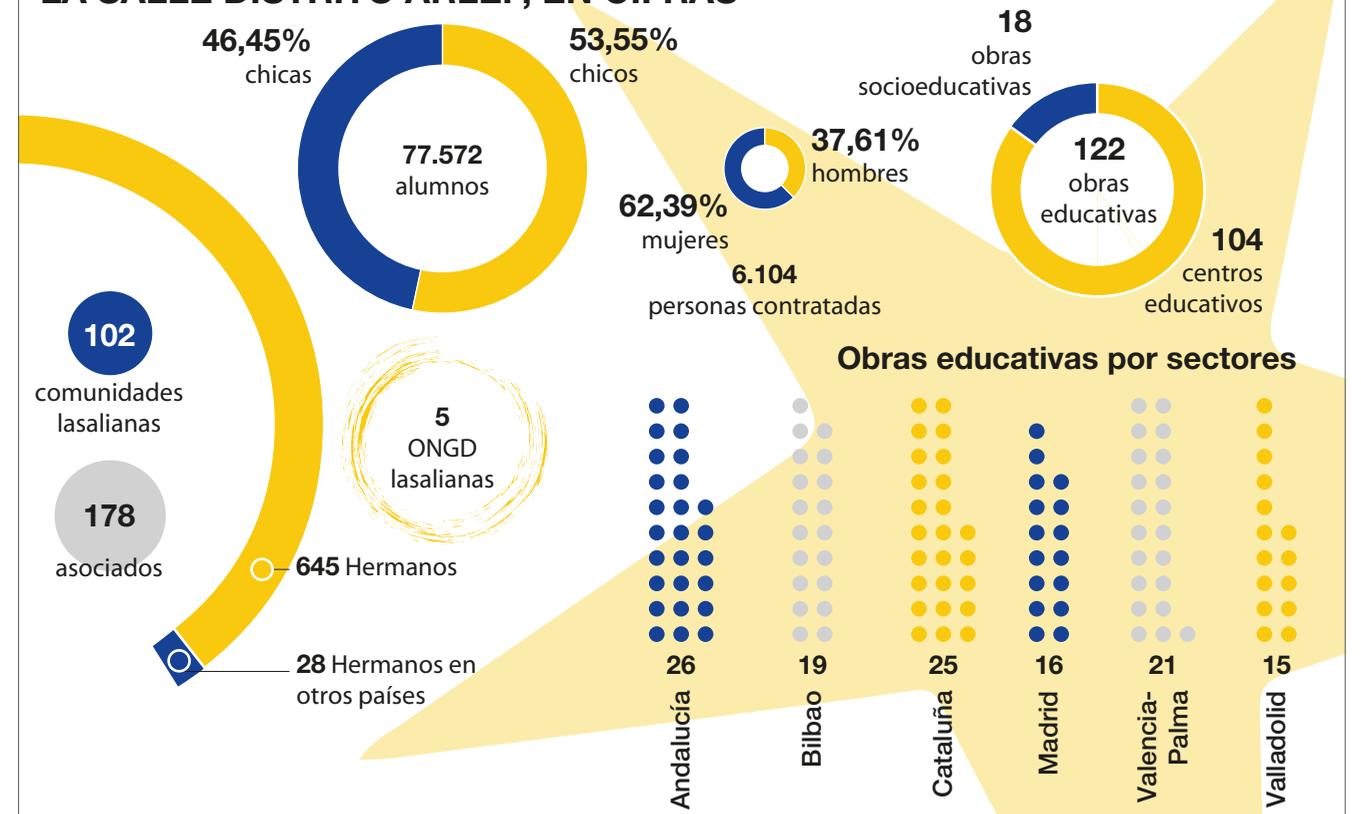
NOS COMPROMETEMOS

Aumenta la complejidad. Muchos retos. Pero esto no es fuente de desánimo. Se activa la esperanza que pasa del “sentido estático de lo posible al compromiso dinámico de lo probable”.

– **Identidad:** nos comprometemos a profundizar el compromiso asociativo en las obras educativas. Acogemos la llamada que nos convoca a revivir la espiritualidad. Nos situamos en el corazón de nuestra identidad, viviendo el sentido de pertenencia a la Familia Lasaliana e Iglesia y dando razón de nuestra fraternidad.

– **Comunidad:** nos comprometemos a crear comunidad como “una fraternidad laical, centrada en Cristo, atenta a las necesidades educativas de los pobres y, desde ellos, a todos los niños y jóvenes,

LA SALLE DISTRITO ARLEP, EN CIFRAS



y comprometida en la búsqueda de respuestas eficaces desde la perspectiva del evangelio”.

– **Asociación para la misión:** nos comprometemos a vivir esta asociación para la misión en proyectos que vayan “más allá de las fronteras” geográficas, personales, congregacionales, culturales y religiosas; estamos llamados a fomentar proyectos que superan las propias estructuras generando espacios de libertad y creatividad.

– **Pastoral vocacional:** nos comprometemos en la promoción de la cultura vocacional, presentando la vida como llamados por Dios para vivir la misión. Presentamos la pluralidad de vocaciones junto con las propias del carisma lasaliano, dentro de una pastoral intercongregacional y eclesial.

– **Formación:** nos comprometemos para que la formación sea para la misión, sea transformadora, promueva la asociación, dé respuesta a las necesidades locales y globales, parta de la situación de cada individuo, sea integradora, en comunidad, con una espiritualidad específica y de por vida. Cuidaremos de manera particular el acompañamiento.

– **Liderazgo:** nos comprometemos para que el gobierno y la animación se basen en la autoridad colegiada, la subsidiariedad y la solidaridad al servi-

cio de la misión. Buscaremos que los responsables sean competentes y juzguen con claves evangélicas, considerando la autoridad como servicio por un tiempo determinado. Las decisiones, en la medida de lo posible, se harán tras la escucha, diálogo y discernimiento comunitario.

– **Administración:** nos comprometemos a cuidar los recursos financieros para que estén al servicio de la misión y financien proyectos para los necesitados, primando la interdependencia, corresponsabilidad y solidaridad de modo que en todos los lugares se alcance la autosuficiencia.

No sabemos cuál será el relato dentro de pocas décadas. Durante tres siglos el protagonista fue el Hermano. “Hoy la identidad lasaliana se puede vivir como religioso o como seglar, en la gran variedad de sociedades y culturas del mundo, como católico o de otra religión cristiana, pero también en otras religiones no cristianas: porque el Espíritu sopla donde quiere y sus carismas se extienden más allá de las estructuras oficiales de la Iglesia”. Creemos que de esta manera respondemos a la invitación de Francisco a “mirar el pasado con gratitud, vivir el presente con pasión y abrazar el futuro con esperanza”. ■

JÓVENES LASALIANOS

El presente y futuro de La Salle

Hno. Jorge A. Sierra

Una de las señas de identidad de La Salle es el trabajo de pastoral con los niños y jóvenes de nuestras obras, durante y después de su paso por las diferentes etapas educativas. Más de 2.000 educadores voluntarios están implicados en el acompañamiento y liderazgo de un gran número de propuestas de evangelización con jóvenes, dentro del “paraguas” del Movimiento Juvenil Lasaliano –SalleJoven, al que pertenecen más de 15.000 jóvenes en España y Portugal. La propuesta de SalleJoven bebe directamente del *Documento Marco de Evangelización de La Salle* y del *Carácter Propio de las obras educativas La Salle*. Quiere, de esta manera, actualizar los principios enseñados por san Juan Bautista de La Salle de Fe, Servicio y Comunidad a los jóvenes del mundo actual, propiciando espacios, itinerarios y encuentros que susciten experiencias vitales de fe y de compromiso con la mejora de la sociedad.

Como recoge el *Mensaje de los Jóvenes a la Familia Lasaliana* (2014), “el Movimiento Juvenil Lasaliano tiene como objetivo despertar la conciencia del itinerario vocacional, personal y comunitario,



de los y las adolescentes y jóvenes adultos involucrados en la Misión Educativa Lasaliana. Este movimiento nos compromete a nivel personal, profesional y espiritual a ir más allá de nuestras fronteras, para conseguir que nosotros, y aquellos a quienes acompañamos ‘tengan vida, y la tengan en abundancia’”. Y es que, como recalca la *Carta de identidad del Joven Lasaliano*, “unidos en el espíritu y en la misión, los jóvenes lasalianos manifiestan una gran diversidad, tanto en el plano vocacional, cultural y religioso como en el profesional. A través de un proceso de descubrimiento, participación e integración, descubren su propio itinerario experiencial y de compromiso con la mejora del mundo”.

SalleJoven, en todas sus manifestaciones, encarna y concreta nuestro estilo educativo fuera del horario escolar: protagonismo de la persona, experiencia de la interioridad, cultura vocacional, acompañamiento, oferta de itinerarios significativos, flexibilidad, fraternidad, voluntariado, celebración de la fe y personalización de la experiencia. Pertenece a SalleJoven cualquier persona o grupo de jóvenes lasalianos, procedentes de diversos horizontes y cualquiera que sea su proceso y condición, que son llamados a ser protagonistas de un proyecto personal y grupal con las claves del carisma lasaliano. La amplia red de propuestas se coordina localmente a través de diferentes estructuras: Izartxo, Joves La Salle... Un equipo de jóvenes para todo el Distrito ARLEP coordina los esfuerzos comunes y actúa de enlace con los Jóvenes Lasalianos de Europa–Mediterráneo y del mundo.

Las manifestaciones concretas son muy variadas: grupos de educación en la fe (Grupos Cristianos La Salle), grupos Scouts, grupos de educación en el tiempo libre, grupos de servicio y cooperación internacional juvenil (Gente Pequeña y Tandanacui) y muchos otros. Diversos elementos comunes ayudan al compromiso de los jóvenes, como el Proyecto Galilea (formación de itinerarios de profundización en la fe), Ser+ (oferta de experiencias por ámbitos), CELAS Juvenil (formación y acompañamiento), Encuentros (de verano, de espiritualidad, campamentos...) y, por supuesto, las Pascuas Juveniles y de Familias. ■



Cómo ser profeta lasaliano hoy en...

...EL ÁMBITO SOCIEDUCATIVO

Hno. Juan Carlos Orús, Visitador Auxiliar
La preocupación lasaliana por las necesidades educativas de aquellos a quienes no se reconoce ni su dignidad ni sus derechos fundamentales conlleva respuestas creativas a diferentes niveles. Con 18 Obras Socioeducativas en España, La Salle responde y atiende a la infancia-juventud más vulnerable, en situaciones sociofamiliares de desprotección o en riesgo de exclusión: programas de formación, orientación e inserción socio-laboral, apoyo escolar y familiar, hogares y centros residenciales, personas sin hogar, centros de día... con el compromiso de seguir dando nuevas respuestas (como la recién creada en la Fundación Villena –Madrid–). Las ONGD Lasalianas (PROYDE, PROIDE, PROEGA, PROIDEBA, EDIFICANDO, SOPRO), por su parte, son

el cauce privilegiado para responder a esta preocupación desde la solidaridad con los países empobrecidos: sensibilización, educación para el desarrollo y la ciudadanía global, proyectos de desarrollo (especialmente en el ámbito del derecho a la educación), comercio justo, voluntariado internacional, incidencia social...

...EL AULA

Hno. Jesús Félix Martínez, Director de la Red de Obras Educativas y delegado de Educación del Distrito ARLEP

La escuela La Salle prepara para la vida y por ello se muestra especialmente sensible a los cambios que experimenta la sociedad. Ofrece los dinamismos adecuados para el desarrollo de las competencias que faciliten la coherencia entre el aprendizaje desarrollado en la escuela y las capacidades que nuestra sociedad pide. Dichos dinamismos contemplan, de modo privilegiado, la



reflexión sobre la realidad, la búsqueda de proyectos adecuados, la implantación de los mismos desde la creatividad y el espíritu innovador. La escuela lasaliana mantiene vivo el reto de la “fidelidad creativa”, siendo consciente de que encuentra su sentido en la oferta de respuestas adecuadas a la realidad que viven sus destinatarios: alumnos, familias y educadores. La escuela La Salle es consciente del papel protagonista que desempeña el educador, como animador del proceso educativo y en los procesos de cambio. Por ello, cuida su actualización permanente y el desarrollo de su actividad como una vocación que le lleva al compromiso personal con la Misión.

...LA PASTORAL

Hno. Jorge Sierra, Delegado de Pastoral del Distrito ARLEP

En La Salle estamos convencidos de que educamos evangelizando y evangelizamos educando. La opción pastoral empapa toda nuestra Misión y ayuda a formar, humana y cristianamente, a niños y jóvenes. Cobran especial importancia los proyectos de Educación en la Interioridad (proyecto Hara), de Cultura Vocacional, de acompañamiento y formación... con una doble vertiente: los niños, jóvenes y familias y, al mismo tiempo, los propios educadores. La escuela lasaliana es posible si sus educadores saben conciliar las facetas profesional con la de maestro vocacionado. Esta última comienza cuando el educador se preocupa, ante todo, de escuchar, entender y dar respuesta a cada alumno, especialmente al más necesitado. Se alimenta de la espiritualidad que revela el sentido profundo de su tarea. Asumimos y vivimos el planteamiento del Concilio Vaticano II que expresa la identidad de la Iglesia como “comunidad de comunidades”. Así, todos los lasalianos queremos ser protagonistas, con sencillez, del anuncio de la Buena Noticia de Jesús de Nazaret. ■

¿Cómo vivo mi vocación lasaliana?

★ **JOSÉ A. ÁLVAREZ**

Laico asociado miembro de la comunidad cristiana Galilea de Valladolid

Mi vocación se ha fraguado en el vivir cotidiano de mi comunidad. Mis hermanos y yo hemos aprendido a compartir nuestra fe a lo largo de estos últimos 30 años, y bajo el acompañamiento de los Hermanos de La Salle se ha ido haciendo vida el carisma lasaliano, hasta conducirnos a pedir la asociación con los Hermanos. Mi vivencia cristiana sigue estando en la misión lasaliana. En todas mis acciones me siento enviado por mi comunidad.

★ **GABRIEL CERDÁ**

Antiguo alumno del Colegio La Salle de Benicarló

Vivo mi vocación lasaliana con gratitud a Dios y a mis padres por haber confiado en el colegio y haber recibido de ellos los pilares y valores que han marcado mi vida. El carisma lasaliano y su misión están presentes en mi vida particular, profesional y social, procurando ser coherente con ese ideario. Entramos en La Salle para aprender y salimos para servir. El pertenecer a la familia lasaliana es sentirme feliz, es una formación continuada en mi camino y crecimiento personal, siempre procurando realizar

acciones de servicio y ayuda a los demás.

★ **JOSÉ A. DEL PINO**

Laico docente en formación CELAS

Ser lasaliano no es solo una marca que te ponen cuando llegas a un centro La Salle. Es compromiso, implicación, innovación, e intentar no caer en desolación. Soy profesor en CC. Formativos en el colegio san Francisco Javier-La Salle Virlecha, de Antequera. Cuando uno llega por primera vez a un centro La Salle tiene la percepción de que hay algo diferente, comenzando por la oración de la mañana y pasando por la atención al alumno. Vivo mi vocación desde la perspectiva del carisma lasaliano: la cercanía y formación en valores de vida y cristianos.

★ **JOSÉ ANTONIO RAMOS**

Hermano en activo

Si tuviera que resumir en una palabra lo más nuclear de mi vocación como Hermano de La Salle esa sería, sin duda, fraternidad. Es en la comunidad donde, de un modo más evidente, reconocemos a este Dios que nos ha reunido como hermanos para llevar a los niños y jóvenes, de modo prioritario, los más pobres, el mensaje de **Jesús de Nazaret** a través de la educación

y responder así a todas las necesidades que hoy nos plantean.

★ **JUAN ALONSO FEBLES**

Asociado en La Salle La Laguna (Tenerife)

Hace 16 años que disfruto siendo maestro de La Salle. Recuerdo con cariño cómo fui recibido en el centro de La Laguna, en el curso 2002/2003. Al finalizar el año sentí un gran aprecio de todos, especialmente cuando **Jose, Teixi** y **Santi**, animadores de Grupos Cristianos, me invitaron a disfrutar de un campamento de verano con jóvenes de toda Canarias. Compartir y animar oraciones de grupos cristianos, asistir al equipo de Misión Compartida... todo fue conformando un camino que me llevaba a algún lugar por descubrir donde encontré a nuestro Fundador.

★ **M^a NIEVES VALLEJO**

Educadora en el Hogar de San Ramón y San Fernando de Loja (Granada)

Ser lasaliana es un estilo de vida. Aquello para lo que siento que he sido llamada: dedicar mi vida a los débiles de entre los débiles. Es una tarea dura, pero cuando descubro que desde ahí Dios le está dando sentido a mi vida siento realmente la alegría de mi vocación. El

estar atenta a los más débiles me lleva a hacer una lectura de la realidad en la que vivo desde el amor y la justicia. Es la comunidad quien me anima, me compromete y me hace sentir la alegría de darme.

★ **M^a VICTORIA ALONSO**

Laica docente en Institución La Salle de Madrid

Mi vocación educativa la vivo desde el carisma lasaliano, que me da identidad y me permite llevar adelante un proyecto de misión educativa, trabajando en comunidad con el fin de transmitir e impartir educación humana y cristiana, especialmente a los más pobres. Tengo presente a nuestro Fundador con un sentimiento de pertenencia que me enriquece y es el elemento clave en mi vida personal y laboral.

★ **JOSÉ V. PORDOMINGO**

Padre de familia en formación CELAS no docentes en La Salle Griñón

Como padre, solo puedo decir que La Salle nos ha ayudado a hacer de nuestros hijos unas personas con valores. Es una gozada poder trabajar con gente tan comprometida en la educación, con una comunidad educativa tan cercana y abierta. La comunidad de Hermanos nos ha acogido siempre



como uno más: una realidad que hemos vivido y que seguimos viviendo. Se preocupan por nuestros hijos mucho más de lo que se les podría pedir, involucrándose no solo en su educación académica, sino en su desarrollo personal, como ciudadanos del mundo y cristianos de base.

★ **PEPE ESTESO**

Joven lasaliano de Paterna

Mi vida lasaliana comenzó muy tempranamente: scout en La Salle 214 –propulsor de Salle Joven en mi sector–, campos de trabajo, campamentos, representante en la RYL RELEM, y voluntariado internacional con PROYDE son algunas de las moléculas que conforman mi ADN lasaliano. Con esa alegría del trabajo por los demás vivo mi vocación como joven lasaliano. Sin voluntad de ser protagonista sino ejemplo, y como dice una oración scout: “Trabajar sin descanso, y no esperar mayor recompensa que tu voluntad”.

★ **PEDRO MÉNDEZ**

Hermano jubilado

Pienso, a veces, qué hago con mi vida de jubilado, y me digo: ¿qué más puedo hacer que amar a mis hermanos? Gracias, Padre, por el don de estos 85 años, por todos aquellos con quienes he compartido y comparto, por las alegrías y por las penas, por los triunfos y también por los fracasos. Acepto mi vida con sus limitaciones. Necesito soltar lastre, simplificar, relativizar lo que antes creía fundamental. Quiero vivir más el futuro que el pasado. Pienso en la muerte como el tránsito hacia el Padre, la suprema posibilidad de libertad.

★ **ALPHONSE LAURENCIA**

Hermana Guadalupana de La Salle

Soy de Madagascar, de la provincia de Tamatave. Me siento feliz de ser Hermana Guadalupana de La Salle. Actualmente sirvo a la misión en Benin. Me siento unida a los demás miembros de la Familia de La Salle

por el espíritu de servicio y de fraternidad. En el centro donde trabajo somos, como dice La Salle, hermanas de nuestros alumnos. Cada alumno es especial para nosotras, sobre todo aquellos más necesitados.

★ **AITOR ZULAIKA**

Laico de la Comunidad Pastoral de Gure Etxea (Irún)

Urteak dira La Salle nire bizitza proiektuko zutabe nagusietako bat bilakatu zitzaidala. Elkarrekin eta asoziazioz bizitzeko intuizio hari hasierako anaiek euren erantzuna eman zioten, guk Gure Etxea dugu egungo erantzun onena. Nork bere bokaziotik salletarron altxor berariazkoena bizi dugu; elkartea, alegia. Gainerako anaia, asoziatu eta bestelako salletarrekin batera, zorioneko naiz, lehengoetaz gain, bidaide hauekin zaurgarrienen zerbitzura eta Jainkoaren presentziaren bilaketan dihardudalako. Aurki dezatela nigan nik beste batzuegan somatutako nigandik haratagoko diztira.

★ **JOEL FIGUEIRAS**

Hermano joven

A alegria da minha vocação vivo-a acompanhado por quem sente o projeto de Jesus como sentido para a vida e de quem vê em João Batista de La Salle um maneira de encarnar esse seguimento. Não consigo pensar na minha vocação sem ser uma resposta a Deus que me chamou para me consagrar em comunidade, ao serviço d’Ele e dos outros.

★ **NÚRIA RIUS**

Coordinadora de Infantil y Primaria en La Salle Premià

Des que formo part de La Salle m’he bolcat en l’acompanyament d’alumnes en el seu viatge com a persones, en l’acompanyament de companys i companyes i, al mateix temps, sentir-me acompanyada. He tingut l’oportunitat única i transcendent de “fer visibles” aquells que més ho necessiten, seguint els ensenyaments de Jesús. Descobrint així el fer de Joan Baptista i el seu projecte original portat al nostre temps.

Vida en abundancia



Hno. José Román Pérez Conde
Visitador Titular del Distrito ARLEP

Este 2019 estamos conmemorando los 300 años transcurridos desde el fallecimiento de **Juan Bautista de La Salle**. Sin duda, lo podemos considerar como el aniversario de su cumpleaños, ya que la tradición cristiana emplea la locución latina *dies natalis* para denominar el día de la muerte de un santo. Es su natalicio. Y así nos cuadra perfectamente con lo que estamos viviendo durante este año en la amplia Familia Lasaliana extendida en 80 países. Sí, estamos celebrando una vida entregada en favor de los niños y jóvenes pobres y de quienes constituían esa comunidad ministerial que lo posibilitara.

Quienes escogieron el lema para este tricentenario lo expresaron así: un corazón, un compromiso, una vida. Tres trazos que reflejan todo un itinerario que hemos de recordar (traerlo al corazón), y de llevarlo al compromiso para que impregne toda una existencia. Nuestra mirada al pasado ha de renunciar a convertir “nuestra vida cristiana un museo de recuerdos” (*Gaudete et exsultate* 139). Quiere que revivamos el relato fundacional. Este tricentenario lleva tatuada su opción por la vida. Los años de finales del siglo XVII y comienzos del XVIII en Francia fue el tiempo propicio. Ahora, tres siglos más tarde, vamos nosotros a inyectar vida. Eso es responder al Evangelio y proyecto de **Jesús** en el servicio educativo de los jóvenes y niños, particularmente los más vulnerables.

Toda “la actividad evangelizadora de Jesús está orientada a curar, liberar, potenciar y mejorar la vida, empezando por aquellos para los que la

“Los 300 años de la muerte del Fundador nos dan vida para que su semilla colabore con la construcción de un mundo más justo”



vida no es vida...”. Un “resumen admirable de su misión” es la propia frase de Jesús: “Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia” (Jn 10,10). La Familia Lasaliana se compromete con la vida, moviendo los corazones de la infancia y juventud para contar con un mundo más fraterno.

Quiero aprovechar esta efeméride singular del 300 aniversario del fallecimiento en Ruan del Señor de La Salle para invitar a los lasalianos, a todos los educadores y creyentes a que rindamos un homenaje a su persona para recordar el valioso regalo que nos dejó en forma de comunidad fraterna, un estilo de educación, valores con los que saborear la vida y la entrega solidaria a

los que más lo necesitan.

Este año conmemorativo es una magnífica ocasión para ahondar y afinar la mirada en la contemplación del itinerario personal de quien descubrió en la educación la llamada personal que el Evangelio de Jesús de Nazaret le dirigía y, también, para seguir enriqueciendo su herencia con la energía que genera la creatividad fraterna, compartida y comprometida con la educación, en especial con los que más lo necesitan. Hoy, nosotros somos La Salle, Som La Salle, La Salle gara. Sus principios y orientaciones nos dan fuerza para afrontar, desde el ahora, un futuro por construir “juntos y por asociación”: educadores, familias, alumnos, asociados y Hermanos. Somos la Salle y los 300 años pasados desde su muerte nos dan vida para que su semilla sembrada en nosotros siga creciendo y colabore con la construcción de un mundo más justo y humano.

¡Viva Jesús en nuestros corazones! ■

Somos mediadores del sueño de Dios para los hombres

Padre bueno, fuente de todo ser, Tú quieres que todos los hombres lleguemos al conocimiento de la Verdad que da sentido y colma de plenitud la creación, la historia, la vida de cada uno de nosotros y, en especial, de los pequeños y desfavorecidos...

Despiértanos a la consciencia de esa Luz que tú mismo has prendido

en nosotros para que, dejándonos iluminar, acompañar y construir por ella, que es tu Espíritu de amor, seamos capaces de vivir en salida, de traspasar los límites autorreferenciales de nuestro ego pobre y triste, para dejarnos poseer por la alegría de tu sueño y la responsabilidad compartida de ser una comunidad de hermanos al servicio de todos los hombres, niños, jóvenes y adultos que Tú conduces hasta nosotros para que reciban el sentido y la educación que alimenten su esperanza y su camino...

Alienta en nosotros esta consciencia de ser mediadores tuyos,

facilitadores de tu proyecto de salvación entre los hombres, como **Jesús, María,** los Apóstoles, los mártires y todos los santos. De ser ministros tuyos con un corazón de hermano que vela y acompaña desde la cercanía y el desinterés, como el buen pastor, como los ángeles visibles, movidos por la plenitud de tu Espíritu para abrir las mentes y mover los corazones, como lo hicieron también **Juan Bautista de La Salle** y los primeros lasalianos, como lo han hecho desde entonces los lasalianos que nos han precedido, y como lo hacen hoy tantos hermanos nuestros, Hermanos, Hermanas y Laicos, empeñados en vivir juntos la alegría de nuestra misión, como una familia unida, en comunión para la misión, al servicio de esta Iglesia y este mundo de nuestros días, con sus sombras y sus luces.

Amén

San Juan Bautista de La Salle:
ruega por nosotros.

Viva Jesús en nuestros corazones:
¡por siempre!

*Oración inspirada en la Meditación 193 de san Juan Bautista de La Salle para profundizar la identidad ministerial del educador cristiano en el espacio del retiro anual.





Dirección web del Instituto
www.lasalle.org

Dirección web del Distrito ARLEP
www.lasalle.es

 La Salle ARLEP

 @lasallearlep




La Salle
mira más allá

